El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor

Edición Mensual
Diciembre 2019
No. 165
Cd. Obregón, Son.

Nuestra Señora de Guadalupe

No se entristezca tu corazón ¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?

12 de Diciembre

EDITORIAL

"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz y a los hombres en quien él se complace." (Lc 13,14). Desde el nacimiento de Jesús la paz se convierte en una realidad posible y en una esperanza para todos. No todos los hombres experimentan la paz y son así, aunque todos son llamados a serlo. No todos los hombres tienen paz, aunque Dios se la regala a todos. Qué necesidad hay que haya en el mundo y nuestro ambiente muchas personas que tengan la paz, que den la paz. Se afirma que la paz es un don y regalo del mismo Dios, Dios es un Dios de amor y de paz; dos atributos junto con la eternidad de Dios y muchos más que tiene. La verdadera paz es fruto del amor y de la justicia. Jesús mismo nos manda que de esta forma nos saludáramos; deseándonos la paz porque Él veía ésta como una gran necesidad. La paz les doy decía Jesús. (Jn 14, 27) La paz es algo más que la tranquilidad en el orden. Se puede vivir en un ambiente de guerra, y sin embargo tener paz. La verdadera paz nace de nuestro interior, empieza e inicia desde nuestro corazón y por tanto es consecuencia de nuestras acciones. Siempre debemos acudir a Dios y pedirle la paz que sin duda es un fruto de los dones del Espíritu Santo.

La paz es como un tejido que se tiene que ir construyendo con ciertas actitudes; con prudencia y paciencia, humildad y respeto, tacto y amor. Hay muchos caminos que son contrarios a la paz que debemos evitar; la competividad, la codicia, y sobre todo la violencia, en cualquiera de sus formas, desde las palabras y acciones. Estamos por iniciar un año más; 2020, hay un mensaje muy interesante del Papa que debemos leer y el tema es sobre la paz. Pero nosotros como cristianos tenemos que ser fermento de la paz y desearla, buscarla y pedirla. Comprometernos a crear un ambiente de paz; primeramente agradecer la paz que nos dió Jesús. Pedir perdón por el daño que continuamente hacemos; por la violencia que generamos. Pregonar la paz y anunciemos el perdón y el amor evangelizador de Jesús. Trabajemos en favor de la paz; empezando en nuestra familia y ambiente en donde estamos viviendo. También se afirmaba en la última asamblea de pastoral, el acompañar a la víctimas que han sufrido varios tipos de violencia, además creando espacios de paz en nuestra parroquias y grupos, y sobre todo no dejar de orar al Dios de la paz.

Que María santísima Reyna y pregonera de la paz, nos de su bendición para que en este tiempo actual, ante tanta oscuridad por acciones antisociales nos de la luz y fortaleza de crear caminos de justicia y paz.

Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIRECTORIO

Obispo Diocesano
Excmo. Felipe
Padilla Cardona

No. 165

DIRECTOR
Pbro. Rolando Caballero Navarro
IMPRESION
El Debate, S.A. de C.V.
DIFUSION Y DISTRIBUCION
Silvia Lizárraga
Alejandro Morales
Kathy Corona
CONTACTO Y PUBLICIDAD
Tel. (644) 413-4770
elperegrino.obr@gmail.com
DISEÑO EDITORIAL
Hugo Rodríguez
INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO
Pbro. Salvador Nieves Cárdenas
Mtro. René Armenta

CONTENIDO

2	Editorial
3	Mensaje
4-5	Mi Familia
6-7	Especial
8-9	Palabra de Vida
10-11	Especial
12-13	Tema del Mes
14	Rincón Vocacional
15	Espiritualidad Cristiana
16	Reflexiones
17	Foro Abierto
18	Vaticano y el Mundo
19-20	Espacio Mariano
21	Pulso Cultural
22	Adolescentes y Jóvenes
23	Doctrina Social

Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org

Mensaje al Pueblo de Dios de los Obispos en México

Fuente: www.cem.org.mx

1. Los obispos, reunidos en la 108ª Asamblea, nos unimos al sentir y al caminar del pueblo mexicano. Seguimos en oración por las situaciones que estamos viviendo y nos empeñamos por colaborar con nuestras mejores fuerzas a seguir apacentando el pueblo que el Señor nos ha confiado. Las palabras del Apóstol Pedro nos impulsan a forjar nuestro compromiso: "Apártense del mal, hagan el bien; busquen la paz, síganla" (1Pe 3,11).

2. Como Iglesia, hemos trazado un Proyecto Global de Pastoral 2031-33 (PGP), y nos hemos comprometido en continuar promoviendo la dignidad de la persona humana en sus diversas etapas y circunstancias. Cuando no se reconoce y promueve la verdadera naturaleza y dignidad humana, podemos encaminarnos a una crisis humana, social y espiritual que pueda dividirnos y contraponernos los unos contra los otros en lugar de unirnos para buscar un mejor futuro en la consecución del bien común.

3. Una de nuestras grandes preocupaciones es el respeto a la familia, por lo que representa para nuestra nación e Iglesia: es el lugar privilegiado para la educación y en donde se transmiten los primeros valores. De estos, debe destacar el valor de la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural. Ambos dones, la familia y la vida humana, estamos dispuestos a promoverlos, cuidarlos y defenderlos cuando se vean atacados.

4. Otro de nuestras preocupaciones es la escalada de la violencia en amplias regiones de nuestro México. Esa violencia ha provocado más pobreza, abandono e inseguridad. Nos parte el alma, constatar los múltiples asesinatos, secuestros y extorsiones, que permanecen impunes. Se debilita, así, el estado de derecho, y eso aumenta la corrupción y ahuyenta la paz. Solamente trabajando todos juntos podemos resolver estas situaciones: como Iglesia debemos fortalecer no solo el conocimiento de la doctrina, sino la vivencia de los valores cristianos, porque muchos de los que se dedican al crimen forman parte de nuestra comunidad; al estado debe velar por la seguridad de los ciudadanos, ofreciendo condiciones dignas, seguras y bien remuneradas a las fuerzas del orden; y a todos los ciudadanos nos corresponde cuidarnos los unos a los otros.

5. El sistema económico ha aumentado la pobreza. Cada vez hay más pobres en México que no tienen lo básico para vivir dignamente. Esa situación es un caldo de cultivo para que adolescentes y jóvenes pobres se involucren en la delincuencia o puedan ser sujetos de todo tipo de manipulación: social, política o religiosa.

6. La situación que vivimos como nación nos obliga a revisar nuestro camino, a buscar nuevas formas de compromiso que nos unan para conducir nuestro país a lo que queremos que sea. Es una oportunidad para sumar esfuerzos y construir un México unido y en paz. Al respecto, el papa Benedicto XVI nos previene: "A veces el hombre moderno tiene la errónea convicción de ser el único autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad. Es una presunción fruto de la cerrazón egoísta en sí mismo […] Los sistemas económicos, sociales y políticos que han tiranizado la libertad de la persona y de los organismos sociales no han sido capaces de asegurar la justicia que prometían" (Charitas in Veritate, 34).

7. Los retos y desafíos que tenemos ante nuestros ojos son grandes, pero la esperanza de encontrar caminos de reconciliación, de fraternidad y de crecimiento nos impulsan a seguir sirviendo a la nación con pasión. En el Acontecimiento Guadalupano descubrimos, que el odio y la división se vencen con la fe, el amor, el perdón y la paz. Crezcamos en la esperanza, pues, ella nos capacita para afrontar nuestro presente con ilusión, aunque el presente sea complicado y fatigoso.

8. Los obispos mexicanos invitamos a hombres y mujeres de buena voluntad, a las instituciones de México y, especialmente, a todos católicos a construir una paz firme y verdadera. Necesitamos sanear la vida social. No hay paz sin verdadero desarrollo y sin justicia. El mensaje del Evangelio es de verdadera libertad, fraternidad, solidaridad y reconciliación. ¡No dejemos que el mal venza! ¡Venzamos el mal a fuerza de bien! ¡Trabajemos todos juntos y organizados por la paz y la vida!

9. Que el beato Anacleto González Flores, patrono de los laicos, nos impulse a orar por el país y a trabajar por la paz. Que Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, con su ternura materna, nos enseñe a caminar hacia la unidad, como pueblo mexicano.

¡Alerta Papás¡: Educación sexual

Segunda Parte

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

4. Manera de proceder.

Lo primero que deben los padres hacer es analizar los libros de texto que sus hijos emplean en la primaria para darse cuenta del proceso de información que están teniendo en la escuela. Gradualmente, con gran objetividad y sencillez, se les va explicando a los niños y niñas el proceso de la reproducción humana.

A partir de estos conocimientos pueden surgir preguntas o dudas, que si hay clima de confianza y amistad, el hijo no tendrá pena en tratar con los papás. Hay entonces que responder con toda verdad y sencillez a lo que pregunten, a lo que comenten.

Es muy importante corregir alguna mala conducta con simpatía y entendimiento. Los jóvenes no tienen aún ideas claras y pueden hacer cosas incorrectas sin darse bien cuenta de la gravedad de algunos actos. Deben los padres corregir cariñosamente de acuerdo con los conocimientos que tiene el hijo y no con los del adulto.

Ser demasiado severo o castigarlo más allá de lo que cree que está mal, es hacerles creer torcidamente la moral y llevarlos a escrúpulos, temores y tal vez desesperación.

En el extremo opuesto estaría el hacerse desentendidos de lo que los muchachos piensen, hablen o hagan. Muchos padres no saben cómo actuar y dejan pasar las cosas a sabiendas que están mal, provocando al final verdaderos dramas.

Ya en sexto año de primaria, el niño sabe por la escuela perfectamente el mecanismo sexual del ser humano. Las niñas deben ser instruidas y prevenidas acerca de la menstruación con todo cariño por su mamá, estando atenta cuando esto suceda. Por su parte, conviene que sea el papá el que oriente a sus hijos varones acerca de los derrames nocturnos.

En ambos casos, hay que aprovechar la oportunidad para tener con ellos un diálogo muy hermoso, haciéndoles ver la importancia de lo que les está sucediendo y animándolos a preservar con cuidado el tesoro que Dios les ha dado. A la mera instrucción escolar, hay que añadir en estos momentos, el aspecto espiritual, el agradecimiento a Dios, el deseo de la pureza, la educación en el pudor y en respeto por sus órganos sexuales. Quede bien claro a los niños que provocarse sensaciones placenteras, solos o acompañados, está mal hecho y que con ello ofenden a Dios.

"CONSEJOS PERTINENTES".

No podemos negar que en el mundo entero, estas últimas décadas, ha habido un cambio radical en la manera de afrontar la sexualidad humana. Si antes lo sexual era un tabú, ahora en cambio el ambiente todo es tremendamente erótico: Modas, canciones, costumbres, lenguaje, etc...

Si siempre han existido peligros en contra de la castidad de los niños, ahora es casi imposible sustraerse a la ola de fango que nos avasalla. Es urgente, por tanto, no solamente instruir y educar a los hijos, sino también el protegerlos.

1.- Los malos amigos.

Nunca falta en una pandilla o banda de chiquillos, uno más corrompido, más mal intencionado o más vicioso. Parece que el vicioso no quiere quedarse solo en el lodo y trata por todos los medios de invitar a los demás a las cosas deshonestas. Y el mal ejemplo cunde porque lleva la emoción de lo prohibido. El peligro de "la calle" no son tan solo los autos o camiones, sino los malos amigos que inducen a otros al pecado sexual o a la drogadicción.

Dejar, por tanto, a los hijos o hijas sin ningún cuidado con los "amigos", es un peligro. Aunque sea difícil, hay que vigilarlos y proporcionarles los elementos espirituales suficientes para que ellos mismos se defiendan de las malas influencias. Y este cuidado debe extenderse sobre todo en la adolescencia que es cuando más anhelos de emancipación tienen los muchachos. Terrible cosa es ver por la calle a muchachos de secundaria comportarse salvajemente eróticos con chicas de doce o trece años.

2.- Los profesores.

Abundan, por desgracia, adultos que abusan de los niños y de las niñas. Las denuncias de delitos sexuales se multiplican alarmantemente. Deben pues, los padres, advertir severamente a sus hijos de los peligros que pueden correr de parte de los maestros en la escuela. No hace mucho en los medios de comunicación se daba la señal de alarma con el lema "¡Mucho ojo!".

Y no solamente existe el peligro de una agresión sexual, sino lo que es peor, la deformación de las conciencias debido a criterios equivocados impartidos en las salas de clase. Sin tocar a un niño, un profesor puede corromper a todo el salón con sus ideas inmorales.

3. Los parientes.

Debido al hacinamiento en que viven muchísimas familias, existe el peligro de abuso sexual dentro de los mismos muros del hogar. Deben pues los padres prudentes, evitar la promiscuidad entre hermanos, primos, tíos y demás. ¡Qué lástima tener que advertir acerca de la vigilancia de las relaciones del padre con las hijas!

4. La gran corruptora.

No cabe duda de que entre todos los medios de comunicación, el más ambivalente y peligroso es la televisión. Instalado el aparato en el

centro del hogar, trasmite toda clase de programas, desde los más positivos y sublimes (pensemos en las transmisiones de las visitas del Papa a México) hasta las cosas más degradantes y nefastas.

Sin ninguna vigilancia o criterio, la familia entera observa sin escrúpulos no solamente actos de violencia inaudita, sino de sexualidad desenfrenada.

¿Cuál es el tema de las canciones?, ¿Cómo se mueven los "cantantes"?, ¿Con qué atuendos se presentan ante las cámaras?, ¿Qué coreografía rodea al "artista" que tiene el micrófono en la mano?, ¿De qué tratan las telenovelas o los episodios nacionales o extranjeros? Haciendo a un lado asesinatos, odios y ambiciones, ¿cuántas escenas de cama absolutamente explícitas pasan por la pantalla? ¡Y los que se revuelcan en la cama nunca son esposos ciertamente!

¿Cómo afrontan la sexualidad los "conductores de programas culturales"?, ¿Con qué ideas, con qué finalidad?, ¿Cómo interpreta un adolescente los anuncios de preservativos?, ¿Qué quieren decir al usar la palabra "pareja", "compañero" o "compañera"?, ¿Cómo es que llaman "novia" a una mujer que ya ha tenido dos o tres hijos con un actor?

¿Cómo manejan la homosexualidad, el lesbianismo, las relaciones prematrimoniales, los divorcios, el aborto? Con sobrada razón el, Santo Padre gritó en Roma a los padres de familia: "¡Apaguen la televisión!".

De la misma manera que se debe impedir que una infección como el cólera o el sarampión entren al hogar, deben los padres cuidar que la corrupción moral invada su casa a través de los canales de televisión. Debe existir una rigurosa vigilancia de lo que ven los hijos. Es un crimen dejarlos en manos de "la nana electrónica", cuyo único fin es el lucro a costa de la inocencia de niños y adultos.

La pornografía televisiva o impresa asalta por todos lados y cuando menos se le espera. Es casi imposible evitar su infiltración. Entonces los padres deben hacer dos cosas: hacer con los hijos un análisis crítico de lo visto o escuchado, de tal manera que sepan descubrir lo inmoral en donde se encuentre y además "vacunarlos" de antemano, de tal modo que ellos mismos, por convicción prescindan de ciertos programas, de ciertas publicaciones.

Continuará....

El Adviento

Por: Luis Martínez

Sentido

"Adviento" es una palabra que proviene del latín y que significa "venida" o "llegada", ya que es el tiempo litúrgico de la preparación de la venida del Señor en el misterio de Navidad. Tiene su origen en la fiesta de Navidad, aparecida en Oriente en el siglo IV, que se celebraba el 6 de enero y en Occidente el 25 de diciembre, coincidiendo con la fiesta romana del "día del sol". Y entre los siglos IV y VI en Hispania y en las Gálias nació el Adviento con la intención de ser una preparación para la Navidad, de manera semejante con la Cuaresma como preparación de la Pascua. En un principio constaba de seis domingos, aunque fueron reducidos a los cuatro actuales que conocemos. El Adviento no es solamente preparar una venida pasada de hace dos mil años sino también una venida constante, de cada día, esperando la venida definitiva del Señor. El Adviento es también el tiempo de María, la Madre de Dios, que con su sí generoso dio al mundo la Luz eterna, Jesucristo. Precisamente, durante el Adviento celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, el día 8 de diciembre.

Desarrollo

El Adviento empieza en nuestra liturgia romana cuatro domingos antes de Navidad. Esto hace que no tenga siempre la misma extensión, porque el día de Navidad –25 de diciembre– no es un día fijo de la semana. Por tanto, el Adviento se inicia según cada año en el domingo que cae entre los días 27 de noviembre y 3 de diciembre. Tiene, eso sí, cuatro domingos, cada uno con una temática concreta: así,

·en el primer domingo, el hilo conductor es la última venida de Jesús, al final de los tiempos y la llamada a estar en actitud vigilante;

·el segundo y el tercer domingos tenemos como protagonista a Juan Bautista, el precursor de Jesús, que nos anuncia su venida y nos invita a prepararle el camino;

·y el cuarto domingo contemplamos ya la inmediatez de la Navidad con la figura de María, la Madre de Dios y también a san José, su esposo.

Decir, también, que el Adviento se divide en dos partes:

·la primera va del primer domingo de Adviento hasta el día 16 de diciembre, la primera parte tiene un tono marcadamente escatológico, es decir, de anuncio del final de los tiempos y nuestra consiguiente actitud de vigilancia y la segunda parte tiene un tono marcadamente navideño, ya que contemplamos los anuncios de los nacimientos de Jesús y de Juan Bautista.

·y la segunda parte va del día 17 de diciembre al día 24 de diciembre, tiene un tono marcadamente navideño, ya que contemplamos los anuncios de los nacimientos de Jesús y de Juan Bautista.

El Adviento finaliza con la hora nona del día 24 de diciembre, a media tarde.

Vida cristiana

El Adviento, como cada tiempo litúrgico, tiene una repercusión para nuestra vida cristiana. Podríamos destacar, al menos, cinco actitudes de cara al tiempo de Adviento:

·la esperanza (aunque haya dificultades),

·preparar el camino del Señor (disponer nuestros corazones),

·el gozo (de saber que Dios nos salva),

·la oración ("Ven, Señor Jesús")

·y la paciencia (trabajar constantemente aunque cueste).

Son actitudes que nos ayudan a ver que hemos de hacer camino para ir construyendo el Reino de Dios que él nos ha prometido, mientras esperamos la venida definitiva del Salvador. El Adviento nos ayuda a tener una actitud de esperanza, de vigilancia, de trabajar cada día preparando los caminos del Señor.

Los Signos del Adviento

El Adviento es la preparación para las solemnidades de Navidad y Epifanía. Y esta preparación interior, pide también una preparación externa para que vivamos mejor este tiempo litúrgico.

Un primer signo es la austeridad litúrgica: sabemos que el Adviento no es un tiempo penitencial como la Cuaresma, sino que es un tiempo de preparación y espera gozosa. Por eso tenemos el color morado de los ornamentos, que es un color más apagado en contraste al color blanco y claro que tendremos por Navidad. También es bueno tener una decoración más austera en la Iglesia para que luego la ornamentación de la Navidad destaque más. En Adviento, en la liturgia no cantamos el Gloria, que es el himno de los ángeles en Belén y que cantaremos solemnemente la noche de Navidad; si bien cantamos el aleluya.

Un segundo signo son los cantos de Adviento, que sólo se cantan en este tiempo y que es bueno tenerlos reservados para este tiempo, para que

tomemos conciencia de que estamos en el Adviento.

Un tercer signo es la corona de Adviento. Si bien es una costumbre que nos ha venido de los países nórdicos de Europa, ha enraizado mucho entre nosotros. Consiste en una corona de ramas verdes, situada en un lugar visible y digno, y en la que se colocan cuatro velas vistosas, por los cuatro domingos de Adviento. Cada domingo se enciende una progresivamente hasta llegar a las cuatro velas encendidas el domingo cuarto de Adviento, y se acompaña de una oración o un canto. Es un signo que podemos hacer tanto en la Iglesia como en casa.

Un cuarto signo es el calendario de Adviento, basado en un cuadro con ventanitas para cada día del mes de diciembre, hasta el día 25, que se va abriendo y en cada una de ellas se van viendo dibujos de tema navideño que dan sentido a la fiesta. Es una buena herramienta pedagógica para los niños para que entren en la vivencia de la Navidad. El problema es que hay en el mercado muchos calendarios de Adviento que tienen muy poco a ver con un calendario cristiano. Si es así, más vale ahorrárselo.

Un quinto signo es la colecta para los pobres, para darnos cuenta de que nuestra vida cristiana está basada en el amor fraterno que el mismo Jesús nos ha dado. La Iglesia hace la colecta para los pobres ya sea con alimentos o con dinero mediante Cáritas.

Finalmente, un sexto signo del Adviento es la preparación del belén días antes de Navidad, para ambientarnos en casa ante la celebración de las fiestas de Navidad. Es sin duda un buen instrumento catequético para los niños, explicando cada personaje bíblico y explicando también el nacimiento de Jesús.

"Gloria a Dios en las alturas…" (Lc 2,14)

Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

La violencia no es un tema que hayamos inventado en el presente o, que, por alguna razón conocida o desconocida, se halla hoy puesto de moda. No es así, es una "condición" si pudiéramos llamarla así, que ha acompañado a la humanidad a lo largo de su historia; es como una herida en el corazón humano que permanece abierta y es consecuencia directa del "pecado". San Pablo describe maravillosamente la profunda contradicción de nuestra naturaleza humana de la siguiente manera, "puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí." (Rm 7,19-20), este es el misterio de la naturaleza humana, la palabra misterio puede ser un concepto desgastado, pero no hay otra a la mano que pueda abarcar esta realidad tan complicada de definir. Muchos filósofos, pensadores, literatos y especialistas en el comportamiento humanos han abordado el tema desde muchos ángulos y acentuaciones y, sin embargo, permanece "velado", tan cercano por sus consecuencias y tan lejano para ser "congelado" en un concepto.

Nuestro origen es divino, no somos el resultado de un azar ciego sino la plenitud del inmenso amor con el que Dios, nuestro Padre, nos ha amado (Cf. Gn 1,26-28), no somos simplemente creaturas, somos hijos salidos de su corazón pues así Él lo ha querido. Desde el principio hemos sido llamados a lo comunión con nuestro Creador y Padre, a "verlo" cara a cara y a dialogar con Él como con un amigo (Cf DV2), sin embargo, muy pronto esa libertad que debía ser el camino para llegar a nuestra plenitud se pervirtió y se convirtió en una carga que terminó por vencernos. Creímos que la prohibición de no comer del fruto de uno de los árboles (Gn 2,16-17) coartaba nuestra libertad e impedía nuestra realización y decidimos tomar nuestros propios caminos, queriendo alcanzar una realidad imposible para nosotros, llegar a ser los dioses de una realidad que había sido puesta en nuestras manos como un regalo y que ahora con violencia queríamos arrebatar de las manos de su Creador (Cf. Gn 3,1-6), el "pecado" siempre se presenta apetitoso más la realidad que deja como secuela nos hunde en la más total de las indefensiones (Cf. Gn 3,7), nuestro interior se fragmenta y ante el miedo por las consecuencias de nuestros actos somos incapaces de hacernos responsables y terminamos mintiendo, huyendo, culpando a otros, en fin, despersonalizándonos (Cf. Gn 3,8-13).

El pecado nos hace "otros", nos aleja del plan original y nos hace perder la dignidad que nos hace ser lo que somos, de eso se trata la pérdida del paraíso (Cf. 3,16-19), por eso buscamos y nos afanamos por encontrar la felicidad, pues creemos que consiste en alcanzar un "algo" que nunca toma una forma definida y que, paradójicamente, siempre ha sido nuestro (Cf. Lc 15,11-32), es triste pensar que por lo que tanto nos afanamos a lo largo de nuestra vida y por lo que somos capaces de hacer hasta lo imposible, no consiste tanto en sumar cosas sino en redescubrir en nosotros esa imagen de Dios que por el camino de la vida se ha ido desdibujando por la lucha cotidiana, de la que innumerables veces salimos vencidos, por nuestra "libertad" personal.

Ante este panorama tan sombrío no podemos sino sobrecogernos de frente a este futuro tan incierto, tal parece que el mal impera de tal forma en nuestro mundo que nos domina y nos lleva inexorablemente hacia la perdición. Una persona me preguntaba hace unos días por qué hay tanta gente que dice no creer, o que le falta Fe. La primera impresión sería pensar que el problema de fondo que vivimos es la falta de Fe en las personas, pero eso tendría que llevarnos a cuestionar entonces por el efecto que los Sacramentos tienen en nuestras vidas, comunican y alimentan la Fe, luego entonces, ¿son acaso ineficaces? No, la gracia de Dios sigue tan eficaz como siempre, el problema está más bien en el corazón del hombre, no

falta Fe, lo que hemos perdido es la Esperanza que hace que la Fe esté viva y de frutos. El mal parece tan grande, la violencia aparenta ser como una inmensa ola que está a punto de sofocarnos, esto produce miedo; sin embargo, eso es lo que quiere el Enemigo, que pensemos que su poder es tan grande que ni el mismo Dios puede pararlo, si así lo creemos, entonces ya no hay un mañana que esperar, solo oscuridad e inseguridad.

"¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado." (Rm 7,24-25).

El pecado nunca ha sido la última palabra, el plan de Dios trasciende nuestra propia limitación humana y la transforma en posibilidad de redención. Junto con la caída resplandeció en medio de la oscuridad, la esperanza de la salvación, "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar" (Gn 3,15), esta era la promesa que Dios le daba a aquellos que habían sido derrotados por el pecado, una estrella que los guiara a través de su caminar alimentando la esperanza de llegar a la tierra prometida. En medio del dolor y el sufrimiento, la presencia cercana y cálida de Dios ha animado el peregrinar de los desterrados, que sueñan con volver a la patria que por la desobediencia del pecado perdieron.

En el momento exacto, Dios realiza un "movimiento" inesperado para y por la humanidad acostumbrada a la violencia producida por el pecado, "envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva." (Ga 4,4-5), y así, por un designio misterioso de su amor infinito, "la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros" (Jn 1,14), esto tiene alcances insospechados, pues se hubiera esperado una intervención espectacular de parte de Dios, un signo que conmoviera a los seres humanos hasta sus "cimientos" para hacerlos reaccionar, sin embargo, decide venir a nosotros en la humildad y fragilidad de un pequeño e indefenso bebé, uno de nosotros, y es que "con lo que fue causa de nuestra ruina, con eso mismo nos diste la salvación" (Prefacio III domingo, T.O.), solo desde la carne, como tierra fértil, se podía engendrar la salvación. La Esperanza no puede ser infundida desde fuera, hace falta un corazón que crea y añore la salvación.

La venida del Hijo de Dios en la carne se ve envuelta en la violencia, su Madre María al concebir sin vivir con su esposo infringe una ley que la sentenciaba a morir apedreada, sin embargo, habrá un hombre "justo", José, que dé la cara por ella (Cf. Mt 1,19-21). Aun cuando su pueblo lo esperaba con ansias, ante la noticia de su llegada, en lugar de alegría solo puede responder con duda y desconfianza (Cf. Mt 2,1-3). Su presencia es percibida más como amenaza que como salvación (Cf. Mt 2,16-17). La respuesta de Dios ante la violencia imperante es insospechada, mientras las potencias negativas se confabulan para impedir su llegada la propuesta de Dios es la Paz, "No teman, pues les anuncio una gran alegría" (Lc 2,10), pues el miedo nos paraliza y nos hace responder a la violencia con la violencia. El signo más poderoso de su presencia en el mundo es el silencio de la humildad, pues de esta manera contrarresta la estridencia de la violencia que amaga y grita, "encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre" (Lc 2,12). La Encarnación nos recuerda que, aunque parezca contradictorio, Dios sigue "creyendo" en nosotros y no "duda" que nuestro corazón puede producir bien.

"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace" (Lc 2,14), contemplar al que es "todo" en la humildad y fragilidad de un pequeño niño es una invitación a abrazar los planes de Dios, planes que no son una imposición sino un llamado a ser parte de ellos. Que estas fiestas alienten nuestra Esperanza y nos ayuden a redescubrir el "optimismo" de Dios, su incondicional amor por nosotros y que, con el memorial del nacimiento de su Hijo, nos sigue convocando a la comunión con Él.

Los Signos de la Navidad

Por: Javier Cisneros

El belén
Uno de los elementos más característicos de la Navidad cristiana es, sin duda, el belén; si bien, también tenemos el árbol de Navidad, que es una tradición que nos ha venido de los países del norte de Europa. Es muy aconsejable hacer el belén en nuestros hogares y también, más que nunca, en la iglesia, en un lugar visible, como puede ser el presbiterio o muy cerca de él. En el belén contemplamos plásticamente el acontecimiento salvador del nacimiento de Jesús, envuelto por el amor de María y de José.

Luces
En Navidad celebramos el nacimiento de aquel que es la Luz de las naciones, Jesucristo. Más que nunca en Navidad es muy aconsejable tener en nuestra casa luces festivas y sobre todo en el templo es bueno que haya un claro aumento de luces que decoren nuestra iglesia y hacer visible lo que celebramos: el nacimiento de Aquél que nos trae la luz, Jesús.

Flores
La decoración navideña se ve claramente reflejada en la ornamentación floral, con plantas y flores. Por eso, conviene que en la iglesia abunde en estos días esta decoración floral, para dar toda su relevancia a estos días.

El canto del Gloria
Si el aleluya es el canto propio de la Pascua, el Gloria es al canto propio de la Navidad, ya que es el himno que los ángeles cantaron cuando nació Jesús en Belén. Por tanto, es muy conveniente que, en nuestras celebraciones litúrgicas navideñas, el Gloria sea cantado y solemne, para significar así la alegría que los cristianos tenemos porque ha nacido nuestro salvador, a semejanza de la alegría de los ángeles la noche de Navidad en Belén.

Cantos
El clima navideño también se hace bien patente con los cantos propios de Navidad, como son los villancicos, muchos de los cuales nos hablan del nacimiento de Jesús y también de la Virgen María, san José, los ángeles, etc. Es muy positivo que en nuestras celebraciones tingamos algún momento –como puede ser la adoración del niño Jesús– para cantar algunos villancicos típicos.

La colecta para los pobres
No hemos de olvidar que Jesús nació pobre en el seno de una familia humilde y pobre. Por esta razón, en los días de Navidad –y durante todo el año– debemos tener presentes a los pobres. Es, por tanto, muy recomendable, hacer una colecta para los pobres, ya sea en alimentos o bien monetariamente. Así mostramos con hechos que nuestra fe cristiana está profundamente enraizada en este Cristo que nace pobre para enriquecernos a todos.

Las lecturas de los domingos y fiestas de Navidad
Este tiempo litúrgico tiene la particularidad de que las fiestas principales no caen en domingo, sino en días concretos del calendario, como son la solemnidad de la Navidad (25 de diciembre), la solemnidad de la Epifanía del Señor (6 de enero) y la solemnidad de santa María, Madre de Dios (1 de enero).

En los domingos con que cuenta la Navidad se celebra la fiesta de la Sagrada Familia (primer domingo después de Navidad, cuando lo hay), el segundo domingo después de Navidad (entre Ano Nuevo y Epifanía, cuando lo hay) y el Bautismo del Señor, que es el domingo siguiente a la Epifanía.

En primer lugar, el día 25 de diciembre, la solemnidad de la Navidad, cuenta con cuatro misas: vigilia, noche, aurora y día. En la misa de vigilia propiamente no sale ningún texto navideño en sí mismo, sino que leemos las promesas de Dios y el anuncio del nacimiento del Hijo (que aún no ha nacido)

por boca de Mateo. En la misa de la noche (la más popular, pero no la más importante, que es la del día) leemos el acontecimiento del nacimiento del Salvador en Belén de Judea por boca de Lucas, mientras que Isaías nos habla de que el pueblo que vive en la oscuridad ha visto una gran luz y la carta de san Pablo a Tito nos dice que el amor de Dios se ha revelado a todos los pueblos. En la misa de la aurora leemos la continuación al relato del nacimiento, o sea, la adoración de los pastores. Finalmente, en la misa del día leemos el prólogo del evangelio de san Juan, que afirma que "la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros". En definitiva, nos habla de Cristo, eterno desde siempre, como Palabra y como Luz. Las otras lecturas nos hablan de la salvación de Dios, que nos ha hablado en la persona del Hijo.

La fiesta de la Sagrada Familia cuenta con los ciclos A, B y C. En el ciclo A, se nos habla de les relaciones familiares, las cuales tienen que ser buenas y movidas por el amor, mientras que el evangelio nos narra la huída de Egipto. En el ciclo B, la primera y la segunda lecturas nos hablan de la fe de Abrahán y de Sara, que tendrán un hijo, y el evangelio nos habla de la presentación de Jesús al templo en brazos de María y José. En el ciclo C sale en escena el nacimiento de Samuel, hombre consagrado al Señor, mientras que la segunda lectura nos habla que Dios nos reconoce como a hijos; finalmente, en el evangelio nos encontramos con el relato de Jesús, perdido y hallado en el templo.

En la solemnidad de santa María, Madre de Dios, la primera lectura es una preciosa bendición que el Señor manda a Moisés que haga Aarón y sus hijos, basada fundamentalmente en la promesa de la bendición del Señor y el don de la paz; por su parte, la segunda lectura es la carta de san Pablo a los Gálatas que nos habla de que Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer. Finalmente, el evangelio nos narra la adoración de los pastores y la imposición del nombre de Jesús al Niño.

En el segundo domingo después de Navidad, la primera lectura nos habla de la sabiduría, refiriéndose claramente a Cristo, si bien sin mencionarlo, ya que nos encontramos en el Antiguo Testamento. La segunda lectura es una bendición a Dios, que nos ha concedido el don de ser hijos suyos. El evangelio vuelve a ser el prólogo de san Juan que ya hemos leído en la misa del día de Navidad.

La solemnidad de la Epifanía del Señor es la segunda gran fiesta del tiempo de Navidad. La primera lectura nos habla de la luz, que ha llegado a Jerusalén y brilla para todos los pueblos de la tierra. La segunda lectura nos habla, por boca de Pablo, de que el evangelio ha llegado a todos los pueblos. El evangelio, por su parte, nos narra la adoración de los sabios de Oriente al niño Jesús, ofreciéndole sus presentes: oro, incienso y mirra.

Finalmente, la fiesta del Bautismo del Señor cuenta con los ciclos A, B y C como en la fiesta de la Sagrada Familia. En el ciclo A nos encontramos con uno de los cantos del siervo de Yahvé de Isaías, un siervo bueno y fiel, mientras que la segunda lectura, de los Hechos de los Apóstoles, narra el discurso de Pedro en casa de Cornelio, confesando que Jesús ha resucitado, que nos envía el Espíritu Santo. El evangelio de este ciclo nos narra el bautismo de Jesús por boca de Mateo. En el ciclo B encontramos en la primera lectura de Isaías el elemento del agua, la gratuidad de los dones de Dios y la llamada a recibirlos. La segunda lectura, de san Juan, nos habla del Espíritu, del agua y de la sangre, los cuales dan testimonio de Jesús. Finalmente, el evangelio de Marcos nos narra la predicación de Juan Bautista y seguidamente el bautismo de Jesús. Y en el ciclo C, en la primera lectura, Isaías nos habla de la consolación de Dios hacia su pueblo y que aparecerá la gloria del Señor y todos la verán a la vez.

La Navidad, su verdadero significado

Fuente: es.catholic.net

En estos días nuestro mundo está sumergido en una vorágine mercantilista que poco tiene de cristiano, recordemos el verdadero significado de la Navidad y preparemos nuestros corazones como un pesebre adecuado para que Nuestro Señor repose en él.

1.-LA FIESTA DE LA NAVIDAD: La fiesta de Navidad fue instituida por la Iglesia en el siglo IV y es originaria de la Iglesia latina y más propiamente de la Sede Apostólica de Roma. Por falta de documentos exactos sobre el nacimiento de nuestro Señor, no existe una certeza absoluta acerca del año, que algunos escritores sagrados y profanos señalan entre el 747 y 749 de la fundación de Roma (del 7 al 5 A.C.), y del día, que han hecho oscilar entre el 25 de marzo y el 17 de diciembre.

Hay pruebas del este griego y del oeste latino donde los cristianos intentaban averiguar la fecha del nacimiento de Cristo mucho antes de que lo empezaran a celebrar de una forma litúrgica, incluso en los siglos II y III. De hecho, las pruebas indican que la atribución a la fecha de 25 de diciembre fue una consecuencia de los intentos por determinar cuándo se debía celebrar su muerte y resurrección. Para profundizar más sobre este tema, pueden leer el siguiente artículo: "Calculando la Navidad: La autentica historia del 25 de Diciembre"

2.- EL 25 DE DICIEMBRE Y LA NAVIDAD: La Navidad se celebra el 25 de diciembre, (visitar el enlace del párrafo anterior para más información sobre el tema). Navidad no es el 24 de diciembre, es TODO el 25 de diciembre. Eso sí: Navidad NO ES LA CELEBRACION DE UNA FECHA, SINO DE UN HECHO, el nacimiento del Salvador, evento absolutamente decisivo en la historia de la salvación. Es entonces una conmemoración del significado de ese hecho. Se lee en las profecías: Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; le ponen en el hombro el distintivo del rey y proclaman su nombre: "Consejero admirable, Dios fuerte, Padre que no muere, príncipe de la Paz." (Is 9, 5)

Ese hecho fue de tal magnitud que todo el cielo lo celebró: De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel, y alababan a Dios con estas palabras: "Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de su gracia". (Lc 2, 13-14)

Nosotros, los beneficiados con este hecho, tenemos no solamente motivos sino una verdadera obligación de celebrarlo. Como lo importante es el significado, todo lo anterior se resume en que debemos ser conscientes de que hubo un día en el que Dios encarnado llegó a nuestras vidas, las cuales deben estar listas para fructificar bajo su luz ("Yo soy la luz del mundo" dijo Jesús en Jn 8, 12), de aquí que la temporada de adviento sea de penitencia y reflexión (ese es el sentido del color morado en los trajes de los sacerdotes en las misas, el mismo color de la cuaresma). Como dijo el Santo Padre Juan Pablo II: "Jesús nace para la humanidad que busca libertad y paz; nace para todo hombre oprimido por el pecado, necesitado de salvación y sediento de esperanza."

3.- LA NAVIDAD CRISTIANA Y LA NAVIDAD CONSUMISTA: Navidad es una fiesta que está bajo un ataque tremendo en estos últimos tiempos. Santa Claus ha tomado el lugar de Jesús-niño y el mall o el centro comercial ha tomado el lugar del templo. Qué triste que el Domingo antes de Navidad los estacionamientos de las Iglesias estén vacíos y en los centros comerciales sea una hazaña encontrar un lugar donde estacionar el automóvil. Dice la Palabra de Dios:"Donde está tu tesoro, allí está tu corazón" (Mat.6:21) ¿Dónde está tu corazón? ¿En un centro comercial?…. ¿Cuando llegue la tribulación a tu vida, a donde vas a ir a buscar consuelo y paz? ¿Al centro comercial?

Navidad es una fiesta de cumpleaños donde se le compran regalos a todos menos al niño que se festeja. Donde se hace una fiesta y no se invita al homenajeado, donde hoy -tristemente- se trata de que no se mencione el nombre del niño que nació, su nombre es Jesús.

El Apóstol Pablo, un hombre que un día fue su enemigo y que se rindió a Él, dice que: frente a ese nombre se doblará toda rodilla en el cielo, en la tierra, y hasta en el infierno y a este "nombre sobre todo nombre" lo queremos borrar de nuestras vidas. Para más confusión y desconsuelo en los últimos años, hemos visto surgir ciertos líderes de distintas denominaciones cristianas que se han sumado a la campaña de enemigos de la Navidad. Ellos, desde estaciones radiales gritan: ¡Es una fiesta pagana!, y basan su "guerra santa" contra la celebración del nacimiento de Jesús, en la creencia de que en la antigua Roma ese día la fiesta del "sol invicto"... al diablo no le faltan "casualidades". Otros estudiosos de la Palabra de Dios reclaman que Jesús no nació en esta fecha y proponen como solución al tema el olvidarse de esta fiesta. Pobres predicadores que quieren privar al cristianismo de lo más hermoso de Aquel que le dio vida, la sensibilidad.

Para los que unen sus fuerzas con el enemigo aclaremos algunos puntos: Los cristianos no celebramos fechas, celebramos hechos. Nosotros nos alegramos y celebramos el hecho de Aquel que no cabe en el universo quiso nacer de una virgen en este pequeño planeta del inmenso universo para reconciliar al hombre con su Creador. Como todo hecho neotestamentario, la Navidad tiene precedencia bíblica. Inclusive, el día 25 de Diciembre ya era celebrado en el antiguo pacto.

En 1 Macabeos 4, 52-53 leemos: "52 El día veinticinco del noveno mes, llamado Quisleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al despuntar el alba y ofrecieron un sacrificio conforme a la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían erigido" Obviamente los no católicos no incluyen este libro en su canon, no lo consideran libro de inspiración divina, pero no pueden negar su valor histórico.

Judas Macabeo y sus hermanos ordenaron a los sacerdotes que purificaran el santuario y echaran fuera el altar profanado. En su lugar se edificó un nuevo altar y en la madrugada del 25 de Quisleu, correspondiente a nuestro mes de diciembre, fue consagrado. La fachada del templo fue adornada, se encendieron luces y fue grande la alegría en el pueblo.

También en la madrugada del 25 de quisleu, los cristianos celebramos el nacimiento de Jesús. Así como el altar profanado fue echado fuera y se construyó un altar nuevo, así también el sacrificio antiguo y una ley profanada por preceptos humanos fueron anulados con el nacimiento del Mesías y un nuevo altar con un sacrificio perfecto fue instaurado para regocijo y salvación de toda la humanidad. Este es el verdadero sentido de la Navidad, cuyo centro es Jesús y no un evento comercial o una fiesta pagana. Rescatemos la Navidad para Cristo y cantemos con los ángeles de Belén: "Gloria a Dios en las alturas y Paz en la tierra a los hombres que confían en Él." ¿Hemos de limitarnos a llenarnos de signos exteriores, como hermosos adornos, guirnaldas y enormes árboles de navidad?, ¿hemos de limitarnos a servir opulentas cenas y entregar costosos regalos?, ¿hemos de limitarnos a arreglarnos y vestirnos lo mejor que podamos?, todo eso tan sólo son adornos para el exterior.
Recordemos lo que el Señor Jesús nos dijo: "Cuiden de ustedes mismos, no sea que la vida depravada, las borracheras o las preocupaciones de este mundo los vuelvan interiormente torpes y ese día caiga sobre ustedes de improviso..." Lucas 21, 34

"¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas! Ustedes son como sepulcros bien pintados, que se ven maravillosos, pero que por dentro están llenos de huesos y de toda clase de podredumbre. Ustedes también aparentan como que fueran personas muy correctas, pero en su interior están llenos de falsedad y de maldad. " (Mt 23, 27-28)

"El Señor le dijo: "Así son ustedes, los fariseos. Ustedes limpian por fuera las copas y platos, pero el interior de ustedes está lleno de rapiñas y perversidades. ¡Insensatos! " (Lc 11, 39-40)

La dureza de la expresión es significativa, porque el que se concentra tan sólo en lo exterior, está irrespetando a Dios, siendo que lo sensato es preparar nuestro corazón para que el Señor venga, hacer renovación de nuestro interior, renovación que no es posible sin el Señor. Por eso pide el salmista: "Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un firme espíritu." (Sal 51, 12)

Y es que el Señor no rechaza el corazón que se convierte honestamente: "Mi espíritu quebrantado a Dios ofreceré, pues no desdeñas a un corazón contrito." (Sal 51, 19)

En fin, que esta temporada de Adviento camino de la Navidad, y la Navidad misma, sean ocasión especial para que el Señor nos regale un corazón sensato: "Enséñanos lo que valen nuestros días, para que adquiramos un corazón sensato." (Sal 90, 12)

"Les daré un corazón nuevo y pondré en su interior un espíritu nuevo. Quitaré de su carne su corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Así caminarán según mis mandamientos, observarán mis leyes y las pondrán en práctica; entonces serán mi pueblo y yo seré su Dios." (Ez 11, 19-20)

Así es que tiene sentido la Navidad. Así es que tienen sentido los adornos y las celebraciones, pero en la sencillez que gusta al Señor que es la que conviene a nuestra naturaleza y todo como testigos de una realidad eterna y no pasajera. Que esta Navidad sea otra ocasión para el nacimiento de Jesús pero en nuestro corazón, lo que supone que nazcamos a la nueva vida como Él mismo nos lo enseñó: "En verdad te digo que nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo desde arriba". Nicodemo le dijo: "¿Cómo renacerá el hombre ya viejo? ¿Quién volverá al vientre de su madre para nacer otra vez?" Jesús le contestó: "En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu".
(Jn 3, 4-6)

Una Parroquia Vocacional

Por: Pastoral Vocacional Seminario

Pues fiel es Dios, por quien han sido llamados a la comunión con su hijo Jesucristo, Señor nuestro (1 Co 1, 9).

Imaginar a la Iglesia como signo visible del primer llamado de Dios, es algo fundamental para cada fiel, esto debido a que cuando Dios llama al hombre, lo llama a un servicio específico dentro de una comunidad específica, donde podrá desarrollar el don que Dios a través del Espíritu Santo le ha dado.

De esta manera, se puede afirmar que la Iglesia, es siempre y en todo momento una Iglesia llamante, que congrega a los hijos de Dios, es ella la que ofrece y propone como mediadora un propio actuar, un propio ser, de dimensión vocacional, llamando a ser comunidad, con oportunidad de encontrar un sentido más claro a la misión propuesta por Dios.

Por esto, la Iglesia ha de identificarse también como principal alentadora de los fieles a cumplir la misión que Dios ha dado a cada fiel, es ella la que a través de una parroquia misionera dará respuestas concisas a sus fieles, los cuales buscan seguir a Cristo. Ante una sociedad muy cambiante, que busca avanzar en diferentes ámbitos de la vida, elevar el nivel y la calidad de vida, muchas personas y jóvenes no encuentren un posible sentido a su vida, cayendo en una crisis existencial, la comunidad eclesial, ha de mantenerse firme en seguir ofreciendo a las personas el mayor sentido religioso del seguimiento de Cristo, encontrar la verdad y de esta manera encontrar la libertad.

Dios a través de su Hijo Jesucristo, ha querido llamar a algunos para que estuvieran con Él, para que permanecieran con Él, y para que de esta manera fueran y evangelizaran a todas las gentes, así, de la misma manera la parroquia, deberá ser signo visible del llamamiento de Dios a través de su Hijo, a cumplir su voluntad por medio de una misión específica, estando con el ya no se tendrá ni hambre ni sed de andar errantes por la vida, buscando que será de la existencia del hombre, porque Jesús dice: "Yo soy el pan de vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, el que crea en mí, no tendrá nunca sed. Pero ya se lo he dicho: me han visto y no creen"(Jn 6, 35 – 36).

Es importante que de esta manera, se crea que verdaderamente Dios llama al hombre a cumplir una misión específica, y que cada servicio que se hace dentro de la parroquia es un signo evidente de que Él quiere que este con él, permanezca con él, y cumpla su voluntad. La parroquia de esta manera tendrá la misión de llamar a los hijo de Dios, para que ellos encuentren su vocación y así, llevar a la plenitud la voluntad de Dios, por tanto, el punto de llegada de la pastoral vocacional parroquial no es primeramente sacar vocaciones sacerdotales y religiosas, sino es el nacimiento y el crecimiento del sujeto vocacional, o sea de creyentes que vivan conscientemente su vocación personal y se sientan responsables de las demás vocaciones. Y esta es precisamente la cultura vocacional.

Amadeo Cencini propone un camino con cuatro directrices, la primera es la Koinonía (la vida fraterna, experiencias comunitarias, vida de grupo...) la Martiría (el testimonio, y la coherencia cotidiana de la vida con la fe profesada, el anuncio del Evangelio, la experiencia misionera) la Liturgia (la oración personal y comunitaria, los sacramentos, la Eucaristía) y la Diakonía (el servicio, el compromiso apostólico, el servicio de la caridad). Cuando un creyente recorre estos caminos, la comunidad parroquial es una escuela de vocaciones...

Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón

Por: Pbro. Jorge Alberto Torres Molina

Humildad es uno de los términos que más se presta a malos entendidos en el leguaje espiritual y religioso. Con el pretexto de salvaguardar sus exigencias se han tratado de legitimar falsas aplicaciones. Incluso se ha utilizado equivocadamente para avalar abusos de los poderosos y servilismos de los convenencieros. La verdadera humildad, en cambio, huye de la superficialidad farisea y de las autosuficiencias orgullosas. En efecto, la verdadera humildad califica al ser humano en sí mismo, en su ser y en sus relaciones con Dios, con la realidad y con los otros.

¿Y cómo es la verdadera humildad cristiana? ¿Cómo aparece en la palabra de Dios? Para empezar, en la Sagrada Escritura se considera "humilde" el camino que Dios ha elegido para introducir a los pobres y a los pequeños a su salvación. A éstos Dios los privilegia por encima de los ricos y poderosos. A los humildes Dios consuela y les da una gracia que a los soberbios no ofrece. En la Biblia, humildad es la actitud con que se caracteriza a Jesús y al camino que él recorrió para salvarnos. Además, la humildad es la actitud que distingue a la hija de Sión, al pueblo de Dios, y a María. Humildad es lo que Pablo vivió en el servicio al Señor; y es la actitud fundamental que Jesús inculca e intenta fomentar en los apóstoles.

Tratando de aclarar qué incluye la humildad bíblica, notamos, en primer lugar, que se combina con mansedumbre y que va unida a la paciencia y al aguante. También se une a la compasión. Así, el corazón humilde alza y lleva las cargas pesadas, propias y de los demás, y es rico en misericordia y en compasión hacia la miseria humana. El que es verdaderamente humilde, como Jesús, se compadece del hermano que sufre y se acerca a ayudar. Como el buen samaritano, y como María, la humilde sierva del Señor.

Humilde también es el pobre de espíritu de la bienaventuranza de Mt 5,3. Este pobre de espíritu, con humildad, lo soporta todo con paciencia. Otro dato importante: en el pensamiento semítico, humildad y dulzura son dos aspectos de la misma actitud de espíritu. Por esto el humilde se relaciona con los demás con dulzura, a diferencia de la arrogancia que caracteriza al soberbio. También designa al hombre pacífico, tranquilo, al que no es violento ni agresivo y soporta las contradicciones. La mansedumbre subraya el carácter sereno, fuerte y paciente de la humildad, que se manifiesta sobre todo en las relaciones con los demás y que induce a responder a toda situación como reflejo del abandono a Dios, de la paz que sigue a la conciencia de vivir en su amor.

De esta manera podemos entender mejor la verdadera humildad, a la luz de cómo la vivió Jesús y todos sus verdaderos discípulos, empezando por la más humilde de todos, María, nuestra madre y modelo del verdadero discípulo. Contemplándolos a ellos desde esta perspectiva entendemos por qué en el infierno no hay ninguna persona humilde, y también por qué en el cielo no hay ninguna persona soberbia. Alabado sea Jesucristo.

Doce meses, cuatro estaciones

Por: Any Cárdenas Rojas

Son muchas las cosas que en estos días los hombres pedirán al cielo: a Dios, que, sin dejar de ser Dios se quiso hacer hombre por amor al mismo hombre para salvarlo. Se va terminando este año. Es que todo pasa... En realidad, no es un año menos, sino un año más; un año más que tendremos que dar cuenta; un año más que debemos añadir a nuestra responsabilidad.

El hecho de que Dios nos conceda terminar otro año, es motivo de alegría o al menos así debería de ser. Es agradecer y reflexionar sobre el año que dejamos atrás. Es una vez más un año en el que debemos rendirle cuentas a Dios. Es verdad, aún no hemos hecho todo lo que podemos para superar las divisiones, las penas, los conflictos, para reconciliarnos con los que estemos distanciados, para hacer las paces, que es tan importante, para ayudar al necesitado, para dejar la soberbia, el orgullo. No hemos manifestado claramente al mundo la paz que nos da Jesucristo.

Un "año del Señor" también significa, por cierto que el Dios de la Biblia es el único Señor verdadero. Todas las demás autoridades y poderes que tratan de esclavizarnos deben someterse a Él. Y porque Dios es el Señor, nada debería dominarnos.

Si terminamos el 2019, alegrémonos y bendigamos al Señor. Si alguien se quedó en el camino, oremos por ellos. El Señor dueño de la vida y de la muerte y dueño también del tiempo de la vida terrena y de la eterna. Es por eso que si no tenemos fe, nuestro calendario no es otra cosa que movimientos de la tierra. En trescientos sesenta y cinco días gira alrededor del sol y hasta ahí todo, no pasa nada. Pero con fe transformamos el tiempo y le da sentido.

Termina un año y no sabemos lo que nos espera en el otro, pero sí sabemos que nos espera Dios, Él nos espera este año y siempre. No conocemos los problemas, conflictos, sufrimientos y soledades que podrían sacudir nuestro corazón, pero siempre podremos recurrir e invocar a Dios. No sabemos qué pecados cometeremos y en qué errores caeremos, pero siempre podremos contar con su perdón. También este año Dios nos acompañará de cerca en el caminar de cada día. ¿No haremos nada por encontrarnos con Él? ¿Seguiremos distanciándonos cada vez más, o nos atreveremos, por fin a confiarnos a su bondad ilimitable?

Es tiempo de fiesta, de buenos deseos, de ganas de que las cosas vayan bien. Que nos vaya bien personalmente y que le vaya bien a todo el prójimo, a todos los hombres y mujeres de todo el mundo. Ese debe ser nuestro deseo. Porque, aunque no tengamos la posibilidad de cambiar el mundo entero como quizá nos gustaría, cada uno de nosotros podemos contribuir a que los demás sean más felices o podemos provocar que haya más sufrimiento a nuestro alrededor. Será nuestra decisión y nuestra actitud la que hará eso.

Sí, hoy es la última noche del año, asociado también con el Nacimiento y vida de Jesús. Es una buena ocasión para renunciar a lo viejo y darle la bienvenida a lo nuevo, en pensamiento, palabra y acción. Jesús fue la personificación de la compasión y del amor. Toda su vida la dedicó al servicio. Cuando estemos prestando servicio al prójimo también debemos sentirnos como mensajeros de Dios, al igual que Jesús.

Todo es cambio. Solamente el Señor, es inmutable. Cuando la noche termina y el año empieza, es el momento de revalorizar el pasado y pedir a Dios una vida digna pare el año que comienza. Junto con el cambio de año nuestras acciones también debieran cambiar para mejorar. Solo entonces, obtendremos buenos resultados.

Si el año que termina ha sido bueno en todos los órdenes de nuestra existencia, entonces no tiene por qué dominarnos la melancolía. En cambio, si hemos tenido tropiezos, fracasos, pérdidas afectivas, contratiempos serios en el trabajo o la casa pues aprender de ellos. ¡Uno aprende de todo!.

Si algo se debiera desear, sería que nadie padeciera ningún tipo de pesar, de angustia o desencanto. Ojalá y nos atrevamos a pedirle a Dios un gran año para hacer con él una gran tarea, ayudarnos a que este año que empezará sea mejor, que valga la pena vivirlo.

Convertirlo en un gran año. Que aquello de "próspero año nuevo" no se quede en una ironía, sino en una verdad. Es hora de pedir perdón a todos los que en el camino hemos herido, molestado, desairado. A los que tenían derecho a esperar una respuesta y no se la dimos, a los que necesitaban una palabra de aliento y nos quedamos con ella. A los que encontramos tirados en el camino de la vida, desesperados, tristes, vacíos de Dios y de ilusión, y pasamos de largo porque teníamos mucha prisa. A todos ellos hay que pedirles perdón.

Es importante recordar que este año será lo que cada uno haga con él. ¿Será mejor o será peor? ¿Será uno de tantos, ni bueno ni malo, sino todo lo contrario? De cada uno de nosotros depende. O mejor manifestamos una actitud de súplica en la oración por excelencia, que es el Padrenuestro. En ella roguemos que se cumpla la voluntad de Dios y que alcancemos el bienestar; sin olvidar que Dios es padre de muchos hijos, nuestros hermanos los hombres, que por ello no pueden resultarnos indiferentes.

Dios que nos da este año nuevo es el que más ardientemente nos dice: ¡Feliz Año!, pero también nos pide: ¡Haz de éste un buen año!

Bendición del pesebre familiar

Por: Domingo Antunez

Es laudable la costumbre de instalar en las casas y en las iglesias un «belén» o «nacimiento», que recuerda y ayuda a vivir el misterio de la Navidad. Para dar más sentido religioso o para significar su inauguración puede hacerse un rito de bendición, que signifique el comienzo de las solemnes fiestas navideñas. Este rito es introductorio de los misterios que se celebran en la Liturgia.

RITO DE LA BENDICIÓN, RITOS INICIALES

Reunida la familia, el padre o la madre de la misma dice:
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Todos se santiguan y responden:
Amén.
El que dirige la celebración puede decir:
Alabemos y demos gracias al Señor,
que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo.
Todos responden:
Bendito seas por siempre, Señor.
Luego el que dirige la celebración dispone a los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:
Durante estos días contemplaremos asiduamente en nuestro hogar este pesebre y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros. Pidamos, pues, a Dios que el pesebre colocado en nuestro hogar avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.
Uno de los miembros de la familia lee un texto de la sagrada Escritura.

Lc 2, 4-7a: María dio a luz a su hijo primogénito

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.
En aquellos días, José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Palabra del Señor.
Después de la lectura, según las circunstancias, puede cantarse un canto adecuado.

PRECES

Sigue la plegaria común:
En este momento en que nos hemos reunido toda la familia para iniciar las fiestas de Navidad, dirijamos nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; digámosle: Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.

Oh Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y a José enséñanos el respeto y la obediencia a quienes dirigen esta familia. Tú que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia. Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea honorificado. Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite a nuestros familiares, que otros años celebraban las fiestas de Navidad con nosotros, en tu familia eterna.

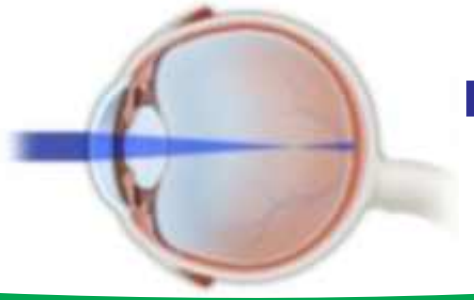
ORACIÓN DE BENDICIÓN

Luego el ministro, con las manos juntas, dice:
Señor Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo
que nos entregaste a tu Hijo único nacido de María la Virgen,
dígnate bendecir este nacimiento
y a la comunidad cristiana que está aquí presente para que las imágenes de este Belénayuden a profundizar en la fe a los adultos y a los niños.
Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina por los siglos de los siglos. R/. Amén.
O bien:
Oh Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo
que nos has entregado a tu único Hijo Jesús, nacido de la Virgen María,
para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti, te pedimos que con tu bendición estas imágenes del nacimiento
nos ayuden a celebrar la Navidad con alegría y a ver a Cristo presente
en todos los que necesitan nuestro amor. Te lo pedimos en el nombre de Jesús,
tu Hijo amado,
que vive y reina por los siglas de los siglos. R/. Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El que dirige la celebración concluye el rito, santiguándose y diciendo:
Cristo, el Señor, que se ha aparecido en la tierra
y ha querido convivir con los hombres nos bendiga y nos guarde en su amor.
Todos responden: Amén.

Clínica de Ojos
& Laser Optical



Dr. Leonel Gutiérrez Mendívil
Cirujano Oftalmólogo

Veracruz 129 norte, Col. Centro, C.P. 85000, Cd. Obregón, Son. Tel. 415.9810

Estimados lectores de "El Peregrino" les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Noviembre.

"El recuerdo de los Santos nos induce a alzar los ojos hacia el Cielo: no para olvidar la realidad de la tierra, sino para afrontarla con más valentía y esperanza."

01 de noviembre

"El recuerdo de los Santos nos induce a alzar los ojos hacia el Cielo: no para olvidar la realidad de la tierra, sino para afrontarla con más valentía y esperanza."

03 de noviembre

"Entre las muchas voces del mundo que hacen perder el sentido de la existencia, sintonicemos con la voluntad de Jesús, resucitado y vivo: haremos del hoy que vivimos un alba de resurrección-"

04 de noviembre

"La universidad tiene una conciencia, pero también una fuerza intelectual y moral cuya responsabilidad va más allá de la persona a educar y se extiende a las necesidades de toda la humanidad."

04 de noviembre

"Cada cristiano es un intérprete de la voluntad de Dios en su propia existencia y, con ella, canta con alegría a Dios un himno de alabanza y de agradecimiento. Con ese canto la Iglesia interpreta el Evangelio a lo largo de los surcos de la historia."

09 de noviembre

"La vida eterna es nuestro destino, el horizonte de plenitud definitiva de nuestra historia. Y es esa la vida a la que estamos llamados a preparar por medio de una elección evangélica."

10 de noviembre

"Luego de servir a Jesús en la Misa, todos somos llamados a servirlo en nuestra vida de todos los días."

12 de noviembre

"Sepan abrir las puertas de sus corazones a Cristo y a los hermanos, y que transformen sus casas en iglesias domésticas donde vivir la comunión y ofrecer el culto de la vida vivida con fe, esperanza y caridad."

13 de noviembre

"La Iglesia, como toda madre, desea que sus hijos crezcan y sean autónomos, creativos y emprendedores y que no permanezcan infantiles y agregó que todos los fieles laicos, hijos de la Iglesia, deben ser ayudados a crecer y convertirse en 'adultos'."

16 de noviembre

"Si hemos encontrado a Cristo en nuestras vidas no podemos guardarlo solo para nosotros mismos. Es determinante que compartamos esta experiencia también con los demás; esta es la senda principal de la evangelización."

18 de noviembre

"Los jóvenes nos hablan y nos interpelan, nos hacen caer en la cuenta de las luces y sombras de nuestra comunidad, y con su entusiasmo nos animan a dar respuestas acordes a nuestro tiempo."

19 de noviembre

"Ojalá que cada nación elabore mecanismos efectivos a fin de proteger la dignidad y los derechos de los migrantes y refugiados que enfrentan peligros, incertidumbres y explotación en la búsqueda de libertad y una vida digna para sus familias."

20 de noviembre

"Cada uno con sus propias cualidades y los propios dones puede convertirse en constructor de fraternidad. El mundo cambia no si alguien hace milagros sino si todos, cada día, hacen lo que deben hacer",

21 de noviembre

"Proteger toda vida y anunciar el Evangelio no son dos cosas separadas ni contrapuestas: se reclaman y necesitan. Ambas significan estar atentos y velar ante todo aquello que hoy pueda estar impidiendo, en estas tierras, el desarrollo integral de las personas confiadas a la luz del Evangelio de Jesús."

23 de noviembre

Intención de oración del Santo Padre Francisco para el mes de Diciembre de 2019
Universal: Para que cada país decida tomar las medidas necesarias para hacer del porvenir de los más jóvenes una prioridad, sobre todo el de aquellos que están sufriendo.

Aniversarios Sacerdotales de Diciembre

Felicitamos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.

06 de Diciembre
Pbro. Jesús Monserrat Barragán León (2002)

08 de Diciembre
Pbro. José Isaac Flores Cota (1993)
Pbro. Juan Carlos Montaño Quijada (2000)
Pbro. Reynaldo Duarte (2004)
Pbro. Baudelio Magallanes García (2012)
Pbro. Francisco Alberto Angulo Silva (2012)
Pbro. Pedro Heriberto Ruiz Rodríguez, M.A.P. (2012)

13 de Diciembre
Pbro. Javier Vargas Becerril (2002)

14 de Diciembre
Pbro. Manuel Benítez de la Vega (1980)

18 de Diciembre
Pbro. Efrain López Frank (1971)
Pbro. Jaime Irwin Tona, C.S.C. (1965)

20 de Diciembre
Pbro. Gonzalo Rascón Murakami (1980)
Pbro. José Guadalupe Vásquez (2000)

22 de Diciembre
Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez (2003)

26 de Diciembre
Pbro. Fabián Alfonso Aguirre Osuna (2002)

27 de Diciembre
Pbro. Juvencio Meza Abril (1989)
Pbro. Elías Arámbula Melchor (1996)
Pbro. Ángel Enrique Olvera Villanueva, M.A.P. (1996)
Pbro. Roberto María de la Cruz Rovero, M.A.P. (2000)

28 de Diciembre
Pbro. Ramón Rodríguez Carbajal (2004)
Pbro. Antonio Ernesto Robles Manzanedo (2005)

29 de Diciembre
Pbro. Joel Pineda Romero (2000)
Pbro. Juan Isaac Martínez (2005)

Nuestra Señora de Guadalupe "Mensajera de paz"

Por: Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado

En diversas ocasiones y bajo diferentes formas Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que, en estos días, que son los últimos, nos habló a nosotros por medio su Hijo" (Heb. 1,1-2).

Dios siempre habla a su pueblo de distintas maneras, y especialmente por medio de su Hijo Jesús. Dios siempre habla, siempre, y quiere hablarle a su pueblo de una manera muy especial, un nuevo diálogo con su pueblo: "María".

Hay una fecha muy significativa para el católico mexicano, y esa fecha es el 12 de diciembre, día de María, pero con el vestido de nuestra Señora de Guadalupe.

Nada más se acerca diciembre, y se empieza a aromatizar el ambiente mexicano, toda la nación con procesiones en honor a la virgen de Guadalupe, y les puedo decir, que no solo en México, también en otros países se le venera.

Las apariciones de María en nuestra nación, no son obra de la casualidad, Dios mismo quiere traer la paz a México, quiere Dios que todos lo conozcamos. María la madre del Señor, madre del amor; sabemos que Jesús es Hijo de María, y que Él es el príncipe de la paz y de la justicia, entonces María que trajo a Jesús en su vientre, ella también trae justicia y paz a nuestra vida.

Todos estamos conscientes de los problemas que aquejan a nuestro país, una falta de paz y de tranquilidad, el país esta asediado por la violencia y la falta de respeto hacia la vida, y siempre nos preguntamos lo siguiente ¿Qué podemos hacer? La respuesta para todos, la podemos encontrar en María de Guadalupe, ella es un signo de esperanza para todos, es mensajera de paz.

Pero qué hacer, cómo salir adelante, nomás viendo la imagen, qué hacer al respecto. Si recordamos los relatos de las apariciones (Nican Mopohua), María le pide a Juan Diego que se le construya una casa:

… soy la Virgen María, la madre de Dios, y deseo que se construya un templo aquí para atender a los que me necesitan, para que yo pueda ayudarles. Pídeselo al obispo.

Es necesario que todos los mexicanos construyan una casa nueva, un santuario de vida, aclaro que no estoy hablando de lo material, sino en el ámbito espiritual. Construir un santuario nuevo, donde se viva bien la vida, donde imperen los valores (amar a Dios y al prójimo), volver a los orígenes, volver al amor. De esa manera el mensaje de esperanza de María puede cambiarle la cara a la nación.

Que no se quede solo en ritos, que no se quede solo en procesiones el festejar a María de Guadalupe en México. Ser de María es algo especial, que el canto tan popular y tan significativo que se canta en estos tiempos "La Guadalupana", verdaderamente se viva, que la gran fiesta del 12 de diciembre se extienda todos los días.

Recordar una de las estrofas, es de gran ayuda:

Desde entonces para el mexicano, desde entonces para el mexicanoser Guadalupano, ser Guadalupano, ser Guadalupano es algo esencial. Sin duda ser guadalupano es algo esencial. Quieres cambiarle la cara a nación mexicana, pues hay que vivir la esencia de ser hijo de Dios e hijo de María. Construir una casa nueva, construir un santuario de vida.

Santa María de Guadalupe, salva a nuestra patria y conserva nuestra fe.

¿Cuál es el significado del nombre de la Virgen de Guadalupe?

Fuente: ACI Prensa

El P. Eduardo Chávez, canónigo de la Basílica de Guadalupe y director del Instituto Superior de Estudios Guadalupanos, explicó el "significado maravilloso" del nombre de Santa María de Guadalupe.

El P. Chávez, que fue postulador de la causa de canonización de San Juan Diego, el vidente de la Virgen de Guadalupe, señaló que "en su nombre está su misión".

"María tiene tres significados: la elegida por Dios, la iluminadora, la más hermosa", señaló, y destacó que "ella no es la luz, Jesucristo es la luz. Ella es la iluminadora, quien ilumina por Jesucristo Nuestro Señor". Por otra parte, dijo, Guadalupe tiene "origen árabe" y "su significado es el cauce del río. Ella no es el agua, sino que lleva. Ella transporta el agua, el agua viva es Jesús".

Santa María de Guadalupe se apareció entre el 9 y 12 de diciembre de 1531 al indio San Juan Diego en el cerro del Tepeyac, y le pidió que se construya un templo católico en el llano, a los pies de la montaña.

Al presentarle el pedido al entonces Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, San Juan Diego llevó como signo su tilma llena de rosas aparecidas milagrosamente en el árido Tepeyac. Al abrir la tela, apareció la imagen de la Virgen de Guadalupe. La tilma de San Juan Diego con la imagen original de la Virgen de Guadalupe se conserva hoy en la Basílica de Guadalupe, en Ciudad de México.

¿Un nombre de origen indígena?

El P. Chávez respondió también a quienes sostienen que el nombre de la Virgen de Guadalupe tiene un origen indígena en la lengua náhuatl, con vocablos como "tequatlanopeuh", "cuahtlapcupeuh" o "tequatlasupe".

Eso, aseguró, "es un error. Ella siempre dijo 'Guadalupe'". "Vemos documentos incluso náhuatl en todo el siglo XVI, que tenemos tantos documentos, y también del siglo XVII, en donde es pronunciado el nombre de Guadalupe".

El sacerdote mexicano precisó que si bien la Virgen de Guadalupe no corresponde a la advocación del mismo nombre que se venera en Extremadura (España), "toma la palabra Guadalupe. Su nombre es Santa María de Guadalupe. Y lo dice desde los documentos más antiguos".

En el Nican Mopohua, por ejemplo, "perfectamente dice Santa María de Guadalupe, y así quiere ser conocida".

Frente a quienes difunden el error de que el nombre tiene un origen náhuatl, el P. Chávez alentó a "difundir la verdad".

"Hay mucha gente que se abroga, que se hace sentir como el gran conferencista, la gran conferencista, la que sí sabe, y nunca han pisado un archivo" y "no han hecho una verdadera y seria investigación", criticó.

El director del Instituto de Estudios Guadalupanos explicó que el error del supuesto origen náhuatl de Guadalupe surge recién en 1675, más de un siglo después de las apariciones de la Virgen en el Tepeyac.

"Luis Becerra Tanco, en 1675, mete este equivoco", indicó, y lo sustentó en que en náhuatl no existe el sonido "d" ni la "g".

"De ahí se origina todo este asunto de un nombre indígena", dijo.

Si bien es cierto que estos sonidos no existen en náhuatl, explicó, tanto Juan Bernardino como Juan Diego "ya habían sido bautizados desde 1524, así que en sus propios nombres de pila ya tienen la 'd'. Y la Virgen de Guadalupe nunca dijo soy 'gelupe', dijo Guadalupe, Y ese sonido sí lo tienen los indígenas: Teotihuacán, huacal, aguacate".

La Prudencia

Por: Lic. José Antonio Jaime Ortega

La Prudencia más que un valor, es una virtud. Esto, por lo preciado de su significado y la calidad humana que da a quien sabe vivirla.

La Prudencia, sólida y perene, es la que está sustentada en una vida creciente de espiritualidad, en una formación valientemente cristiana, en una educación y cultura de los principios y valores universales del ser humano.

La persona prudente tomará decisiones más acertadas; sacará adelante, con éxito, todo lo que se proponga; sabrá conservar la calma, aún en situaciones adversas; será previsora y cauta; brindará comprensión a todas las personas, incluyendo a quienes piensan diferente, a los obcecados, difíciles, necios e inmaduros; mantendrá un pensamiento siempre ecuánime, sin perder la calma, mucho menos la compostura. Esta descripción pudiera parecer surrealista o de un extraterrestre, pero no lo es. Son las características de quien sabe ser auténticamente persona, y tiene el valor de la prudencia.

La prudencia, es fortalecida por la planeación y organización. Debe estar cimentada en la realidad y en los recursos con que se cuenta. Cimentar toda decisión que se tome, en información real y del todo confiable. Ciertamente debe tenerse la mirada en el porvenir, pero los pies bien puestos en el piso. Objetividad y sensatez, deben estar siempre presentes.

La prudencia debe fortalecerse todos los días, por medio del perfeccionamiento de su práctica diaria. Debe tenerse presente la superioridad de la razón, sobre el arrebato, el insulto espontaneo, la respuesta a una agresión, el uso de palabras insultantes, y hasta la agresión física.

La persona, en nuestros días, se enfrenta a un sinfín de circunstancias que ponen a prueba la prudencia. Se vive en un entorno agresivo y violento. Abundan los antivalores en el ambiente. Hay un ataque creciente a la vida, desde los crímenes contra los no nacidos, hasta los asesinatos a personas adultas. Aumenta el alcoholismo y la droga adicción. Se sostiene los errores evidentes, como si fueran aciertos y verdades. Se desprecian conceptos que por siglos se respetaron. Crece la desintegración y violencia en la Familia. Se incrementan los robos, fraudes, asaltos, extorsiones. Vemos cada vez más casos de corrupción. La mentira, la calumnia, la difamación, el chisme, amenazan en convertirse ordinarios y frecuentes. El relativismo, esa doctrina destructora, crece en la tergiversación de la moral y la ética.

Ante toda esta realidad, queda muy claro que la práctica de la Prudencia es para valientes. Por eso, es precisamente un valor, o más que un valor, porque vale. La Prudencia no es gratuita, cuesta esfuerzo, decisión y temple. Así, como tiene un alto precio, también tiene una alta recompensa.

Quien ejerce la Prudencia se respeta y lo respetan. Es una persona de paz, que disfruta la paz. Es una persona feliz. Educa con el ejemplo.

También hay que tener presente, lo que no es la prudencia. No hay que dejarse engañar en la destrucción del concepto. Prudencia no es huir de la realidad. No es temor. No es evadir responsabilidades. No es seguir la corriente. No es mediocridad. No es reflejo de una personalidad gris o introvertida. No es la manifestación de inseguridad y temor de actuar. No es timidez, ni ingenuidad. No es callar, cuando verdaderamente se requiere hablar.

Quizá haya personas que no quieren vivir la prudencia, y encuentran pretextos para justificarse. Esto es peligroso porque, obviamente, es más cómodo no ser prudente. Esa omisión, riesgosamente, cualquier persona la puede adoptar.

Lo más importante es lo que cada uno de nosotros se proponga lograr. La Prudencia, en su exacta precisión, nos acerca al bien ser, al bien hacer, bien estar, y bien común. Y, ante todo, y en forma esencial, nos acerca a Dios.

Recemos por los difuntos sabiendo que Cristo nos da la certeza de la resurrección. Por esa certeza, que es Palabra de Dios y no palabra de hombre.

La Vocación

(Resumen Christus Vivit, capítulo VIII)

Por: Smta. Fernando Solorio Villalobos

Este capítulo de la Exhortación postsinodal Christus Vivit el papa Francisco lo expone en cinco partes, las cuales se mencionan a continuación; no sin antes mencionar que la palabra "vocación" en el sentido amplio es el llamado de Dios tanto a la vida, a la amistad con Él, a la santidad, etc. lo que significa que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, ya que Él tiene un precioso plan para cada uno de nosotros a pesar de nuestra condición y estado, simplemente somos llamados a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre.

En primer lugar, es fundamental discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad, lo que Él nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Él quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos.

Posteriormente, como segunda parte, nos recuerda el Papa que nuestro "ser" es para los demás, pues somos llamados, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos, para esto, cada quien debe reconocerse como "misión en esta tierra" pues para eso estamos en este mundo. Se trata entonces de desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es y no de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios. De esta manera, tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás.

En la tercera parte se nos habla del amor y la familia, pues los jóvenes sienten con fuerza el llamado al amor y sueñan encontrar a la persona adecuada con quien formar una familia y construir una vida juntos; y ésta también es una vocación, se trata de dos cristianos que se casan y que han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Un amor que lleva a dar la vida para siempre, tanto en cuerpo como alma. También el papa, hace mucha referencia en este capítulo a prepararse verdaderamente para el matrimonio, desarrollando virtudes, como el amor, la paciencia, la capacidad de dialogo y el servicio; y menciona que la familia sigue siendo el principal punto de referencia para los jóvenes, ya que los hijos apreciaran siempre el cuidado y amor de los padres.

Por otra parte, menciona a aquellos que no son llamados al matrimonio o a la vida consagrada, y les recuerda que la primera vocación y la más importante es la vocación bautismal; pues los solteros, incluso si no son intencionales, pueden convertirse en testimonio particular de dicha vocación en su propio camino de crecimiento particular.

La cuarta parte es sobre el trabajo, pues no se puede vivir sin trabajar, incluso a veces se tiene que aceptar lo que se encuentre, pero nunca renunciar a los sueños, pues no se puede enterrar nunca una vocación. Cuando uno descubre que Dios lo llama a algo, será capaz de hacer brotar sus mejores capacidades de sacrificio, de generosidad y entrega.

Y en la quinta y última pate de este capítulo, parte de que el Espíritu sin duda, sigue suscitado vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, y siempre cada joven debe ser valiente para preguntarse la posibilidad de seguir este camino. Y es que el Señor no puede faltar a su promesa de no dejar a la Iglesia privada de los pastores sin los cuales no podría vivir ni realizar su misión. Por lo que los jóvenes, no deben de descartar la posibilidad de consagrarse Dios, a través del sacerdocio o la vida religiosa, ya que si se reconoce un llamado de Dios en estos estilos de vida, se debe tomar la decisión de seguirlo, y eso lo hará sentir al joven en total plenitud. Sin embargo, no podemos permitir que la ansiedad y las velocidades que se nos presentan en la actualidad, sofoquen el llamado de Dios; mejor hay que buscar los espacios de calma y silencio que permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que nos rodea, y entonces sí, con Jesús se podrá reconocer cuál es la vocación de cada uno en esta tierra.

El trabajo humano – Aspectos Bíblicos

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia

Por: Saúl Portillo Aranguré

257 El trabajo debe ser honrado porque es fuente de riqueza o, al menos, de condiciones para una vida decorosa, y, en general, instrumento eficaz contra la pobreza (cf. Pr 10,4). Pero no se debe ceder a la tentación de idolatrarlo, porque en él no se puede encontrar el sentido último y definitivo de la vida. El trabajo es esencial, pero es Dios, no el trabajo, la fuente de la vida y el fin del hombre.

JESÚS HOMBRE DEL TRABAJO

259 En su predicación, Jesús enseña a apreciar el trabajo. Él mismo « se hizo semejante a nosotros en todo, dedicó la mayor parte de los años de su vida terrena al trabajo manual junto al banco del carpintero », en el taller de José (cf. Mt 13,55; Mc 6,3), al cual estaba sometido (cf. Lc 2,51). Jesús condena el comportamiento del siervo perezoso, que esconde bajo tierra el talento (cf. Mt 25,14-30) y alaba al siervo fiel y prudente a quien el patrón encuentra realizando las tareas que se le han confiado (cf. Mt 24,46).

260 En su predicación, Jesús enseña a los hombres a no dejarse dominar por el trabajo. Deben, ante todo, preocuparse por su alma; ganar el mundo entero no es el objetivo de su vida (cf. Mc 8,36).

261 Durante su ministerio terreno, Jesús trabaja incansablemente, realizando obras poderosas para liberar al hombre de la enfermedad, del sufrimiento y de la muerte. El sábado, que el Antiguo Testamento había puesto como día de liberación y que, observado sólo formalmente, se había vaciado de su significado auténtico, es reafirmado por Jesús en su valor originario: « ¡El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado! » (Mc 2,27). Con las curaciones, realizadas en este día de descanso (cf. Mt 12,9-14; Mc 3,1-6; Lc 6,6-11; 13,10-17; 14,1-6).

262 La actividad humana de enriquecimiento y de transformación del universo puede y debe manifestar las perfecciones escondidas en él, que tienen en el Verbo increado su principio y su modelo.

263 El trabajo representa una dimensión fundamental de la existencia humana no sólo como participación en la obra de la creación, sino también de la redención. Quien soporta la penosa fatiga del trabajo en unión con Jesús coopera, en cierto sentido, con el Hijo de Dios en su obra redentora y se muestra como discípulo de Cristo llevando la Cruz cada día, en la actividad que está llamado a cumplir.

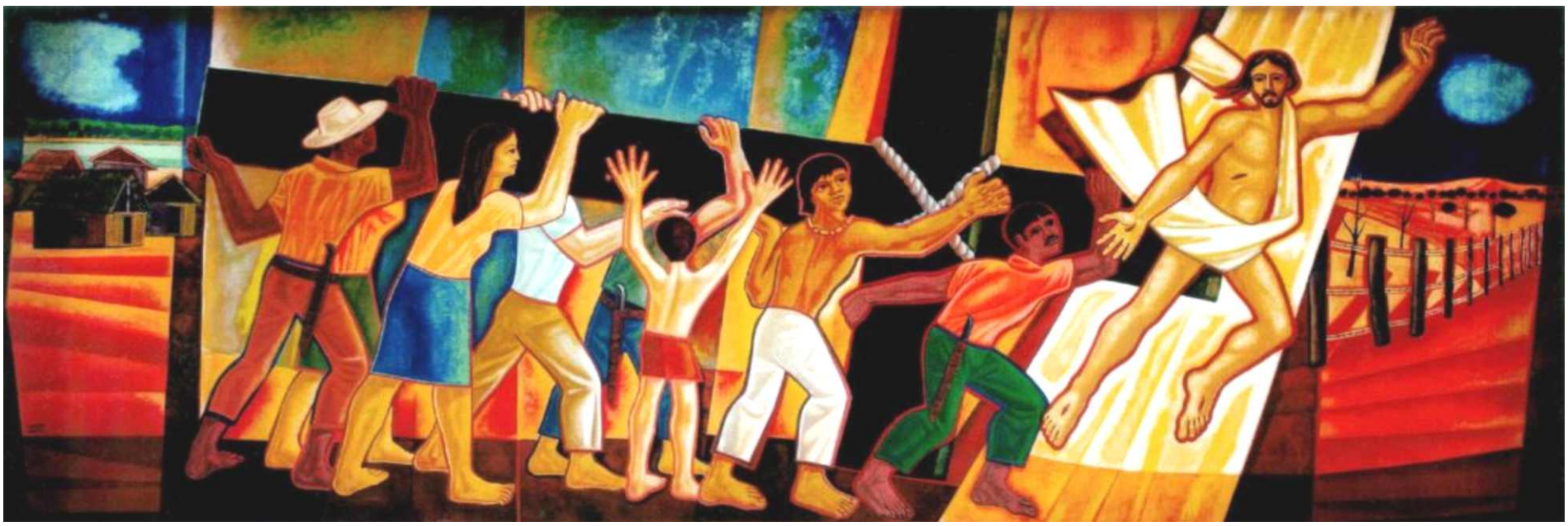
EL DEBER DE TRABAJAR

264 La conciencia de la transitoriedad de la « escena de este mundo » (cf. 1 Co 7,31) no exime de ninguna tarea histórica, mucho menos del trabajo (cf. 2 Ts 3,7-15), que es parte integrante de la condición humana, sin ser la única razón de la vida. Ningún cristiano, por el hecho de pertenecer a una comunidad solidaria y fraterna, debe sentirse con derecho a no trabajar y vivir a expensas de los demás (cf. 2 Ts 3,6-12). Al contrario, el apóstol Pablo exhorta a todos a ambicionar « vivir en tranquilidad » con el trabajo de las propias manos, para que « no necesitéis de nadie » (1 Ts 4,11-12), y a practicar una solidaridad, incluso material, que comparta los frutos del trabajo con quien « se halle en necesidad » (Ef 4,28). Santiago defiende los derechos conculcados de los trabajadores: « Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos » (St 5,4). Los creyentes deben vivir el trabajo al estilo de Cristo, convirtiéndolo en ocasión para dar un testimonio cristiano « ante los de fuera » (1 Ts 4,12).

265 Mediante el trabajo, el hombre gobierna el mundo colaborando con Dios; junto a Él, es señor y realiza obras buenas para sí mismo y para los demás. El ocio perjudica el ser del hombre, mientras que la actividad es provechosa para su cuerpo y su espíritu. El cristiano está obligado a trabajar no sólo para ganarse el pan, sino también para atender al prójimo más pobre, a quien el Señor manda dar de comer, de beber, vestirlo, acogerlo, cuidarlo y acompañarlo (cf. Mt 25,35-36). Cada trabajador, afirma San Ambrosio, es la mano de Cristo que continúa creando y haciendo el bien.

266 Con el trabajo y la laboriosidad, el hombre, partícipe del arte y de la sabiduría divina, embellece la creación, el cosmos ya ordenado por el Padre; suscita las energías sociales y comunitarias que alimentan el bien común, en beneficio sobre todo de los más necesitados. El trabajo humano, orientado hacia la caridad, se convierte en medio de contemplación, se transforma en oración devota, en vigilante ascesis y en anhelante esperanza del día que no tiene ocaso. En esta visión superior, el trabajo, castigo y al mismo tiempo premio de la actividad humana, comporta otra relación, esencialmente religiosa, que ha expresado felizmente la fórmula benedictina: ¡Ora et labora! El hecho religioso confiere al trabajo humano una espiritualidad animadora y redentora. Este parentesco entre trabajo y religión refleja la alianza misteriosa, pero real, que media entre el actuar humano y el providencial de Dios.

FELIZ NAVIDAD Y BENDITO 2020.
UN ABRAZO FUERTE.



¡Conoce, compra y viaja con nuestra nueva **app y página web!**

DISPONIBLE EN Google play

Disponible en App Store

www.tufesa.com.mx

TUFESA

Gran variedad

Conozca las novedades que tenemos!

Seguimos con Grandes Descuentos en libros

San Jerónimo LIBRERÍA

Libreria San Jeronimo

Tels. 644 414-9028 / 414-6298